



Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Teodoro Camino, 19-Entlo. 02002 Albacete. Tlf. 967 21 93 11 y 967 21 93 50. Administración: 967 21 00 00. FAX: 967 21 07 81. ALCANTE: Avda. Óscar Espá, 4. 03003 Alicante. Tlf. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/ Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tlf. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELCHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tlf. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo-Edificio 'La Verdad', 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. Edición electrónica: http://www.la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad.la-verdad.com. Difusión controlada por CUD. Depósito legal: MU-3-1958

TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



I
■ ¿Pero, de verdad, hay tiempo hoy para la literatura? ¿No corremos el riesgo de que el escritor de literatura caiga en la tentación de tirar la toalla ante la descarada disminución de sus lectores, en la actualidad adictos a la tentación del televisor en marcha, a los mandatos del ordenador, al fútbol dominical, a los variados y coloristas suplementos de los periódicos y a un largo y funcional etcétera?

La verdad es que, por otra parte, todos los hechos y las emociones que ayer sólo hallaban en la literatura los oportunos resortes del escritor para encontrar el personal adepto, se obtienen hoy a la mano en la realidad. ¡Qué lejos los conflictos y quisicosas de una tal Ana Ozores, alias *la Regenta*, y las simpáticas cabriolas de *Platero* ante los telediarios de las tres, plagados de penosos conflictos y catástrofes!

¿Vale la pena el esfuerzo —que lo hay— de escribir bien? Ana María Matute le daba a entender a Camilo José Cela, hace sólo unas semanas, que hoy se escribe peor que ayer. Insistió un día el crítico Dámaso Santos que la literatura tiene que ser en primer lugar arte. Son otras las apetencias que actualmente empujan muchas veces a los libros hasta los anaqueles y los escaparates de las librerías. Poco antes de decirnos adiós para siempre, Mercedes Ballesteros nos hizo caer en la cuenta, frente a determinados libros, de los cuales se vienen haciendo fabulosas ediciones, de que «Gabriel Miró sigue siendo limitado negocio para los libreros».

II
■ No engaitó el charlatán por sus físicas dotes a la gupa del pueblo sino por su palabrería.



III
■ Para cetro iba. Se quedó en escoba.

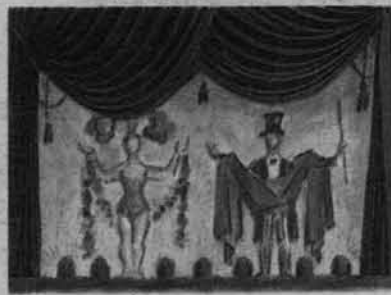
IV
■ Injusto desequilibrio. El buen escritor, contumaz, proflero él, agota sus temas frente a su lector que, inútilmente, a cientos los posee.



■ Un viento inesperado, apacible y romanción se desploma sobre los cromos que en su lejana juventud guardó tía Marta en el cajón de su cómoda isabelina, como si tía Marta viviese todavía para contarnos sus amorosas batallitas del ayer.

VI
■ Frente al televisor, sumando tiroteos, secuestros, asesinatos, erotismos y mamporros, transcurrió la infancia del niño que, más tarde, ya hombre, nostálgico de una infancia verdadera, con la que nunca contó, se desquitó de algún modo con los chistosos (!) de turno, puestos a su disposición por el televisor.

VII
El minicuento semanal
EL ILUSIONISTA
■ Lenguas se hacían de sus cualidades. De sus irrepetibles dotes



cuentas daban críticos de crecido prestigio. No había otro como aquel monstruo del ilusionismo, convocador de larguísimas colas frente a las taquillas de los teatros en los que acostumbraba actuar.

En colaboración con Alba, hermosísima criatura, escultura viviente, su esposa, ponie en pie el ilusionista los montajes más impresionantes, auténticos retablos de las maravillas en los que, si en los mismos fingía una nevada, el espectador había de abrir el correspondiente paraguas, el cual comenzaba pronto a blanquear; como asimismo si en escena Alba, en el papel de Judith, rebanaba la cabeza de Holofernes, dama de la primera fila de butacas había que llegaba discretamente a protestar, salpicado su escote de coloradas sangres.

Como premio a su arte y entrega, el retorno luego al oportuno descanso, la dulce argolla de los brazos de Alba apretada sobre su corazón; la más bella sonrisa acuñándole el testimonio de su amor. Así un día y otro día, hasta el doloroso hallazgo de una tarjeta de Alba, sobre la almohada, dándole cuenta de su huida para siempre, a la sombra de no se sabría nunca quién. Desde entonces, cuarteada su existencia, la total desgana del ilusionista, justificante de aquella suma de estrepitosos fracasos.

Vació de Alba, todo habría de cambiar a raíz, hasta llegar al dramático desenlace de su biografía. Ocurrió que de los tres números de que constaba su último espectáculo, el que abría la función, consistente en un aparatoso descarrilamiento de un tren de lujo, la locomotora embistió contra un palco del proscenio, salvándose de milagro sus ocupantes. En la segunda estampa, en verdad estremecedora, titulada *Terremoto en San Francisco* una gárgola desprendida en el desastre vino a abrirle al mismo ilusionista una brecha en la cabeza, y en cuanto al último cuadro correspondiente a la *Destrucción de Numancia* una de las grandes hogueras destructoras vino a prenderle fuego a su propia túnica. No hubo salvación. A lo bonzo ardió. A la mañana siguiente, el servicio de limpieza del teatro barrió las cenizas del ilusionista.



VIII
■ Bodegón de Murcia. *Garum* cartagenero.

Probarlo debió ser algo así como morder el mar. Roma por medio, la costa cartagenera dio pie a esta espesa salsa, *paté* de fortísimo sabor, aliño exquisito de

muchos platos. De las vísceras de las caballas, debidamente machacadas y saladas, nació el *garum*, bien alabado siempre por quienes antes gustosos fueron de llevarse a la boca. Hace años, este diario publicó unas interesantes entregas sobre nuestra gastronomía en las que en el apartado al *garum* dedicado se leía: «La zona costera de La Unión debió ser sin duda un importante centro de producción de salazones y *garum*. Antes, Ginés García Martínez, inolvidable cronista oficial de Cartagena, llegó a señalar el *garum* como antecedente de la hueva de mújol, reputada ésta como *superior* al más rico caviar». ¡Ah, Mediterráneo nuestro, privilegiada fuente de sabores!

IX
■ Tras la hora en el diván, el gran psiquiatra consuela al paciente, tranquilizándole:
 —Nada de complejo tonto, caballero. Lo que ocurre es que es usted tonto de nacimiento.

X
■ Si la ceniza fue antes frondoso árbol, ¿por qué esta vaca con pendientes, collar y encajes que es hoy doña Nati no pudo ser la belleza oficial de Miramelindo de Abajo en 1930?

